BIBLIOTECA PUBLICA Cádiz.

Año I. Algar 30 de Octubre de 1903. Núm. 3.

"The Times„ de Algar

PERIÓDICO TODO MENOS MONÁRQUICO

Número suelto, 0'10 céntimos de peseta.
La tirada entera, 2 »

La correspondencia al Director.

UN CONSEJO.

De un pueblo ageno por completo á las luchas políticas, el cual ocupábase tan solo en sus trabajos diarios, sin saber siquiera si existía un algo que se llamaba Censo electoral, que entendía como indiscutibles por ser infalíbles las palabras de su cacique máximo, habemos hecho, iluminando su oscurecida inteligencia por las negruras de la ignorancia con la luz poderosa del derecho de la razón y de la justicia, un pueblo ansioso de abandonar su condición miserable de desheredado y esclavo por la de administrador justo y honrado de sus intereses y soberano señor á cuanto á él se refiera.

Si ayer humillaba la cabeza ante las disposiciones arbitrarías y egoistas de los que le gobernaban porque entendía que su condición miserable no le permitia otra cosa que obedecer y sufrir, hoy levanta la frente con altiva nobleza y reaccionando al igual que su naturaleza material al querer arrojar de su economía el principio morboso que la destruye, su espíritu reacciona también comprende su condición de inteligente y libre porque así se lo hicimos comprender en el Centro obrero, en el mítin público y en esa tribana sacrosanta de la prensa y dice dignamente pero con todas las energías de su alma:

¡Tened cuidado nuestros explotadores y verdugos de siempre, los hombres de hoy no son los de ayer, hartos de sufrir privaciones y miserias, penalidades y lágrimas únicos factores de que se compone esta cosa especial que nos dicen se llama vida, estamos dispuestos á sacrificarlas ó á que se nos concedan *siquiera* nuestros derechos naturales, aquello que consiguieron nuestros Padres enrojeciendo con su sangre preciosa las duras piedras de las barricadas, menos duras que nuestros corazones, regastando con sus lágrimas las lozas de los calabozos, más sensibles que nuestras almas endurecidas por el egoismo y la ambición, ó ennobleciendo las afrentas del patíbulo al morir en él rodeado de las aureolas del martir por la causa santa de la libertad y del progreso!

648 indivíduos deben en las próximas elecciones expresar su voluntad en las urnas electorales en este pueblo. 580 se dedican á las rudas y mal retribuidas faenas del campo, el resultado de ellas se hace prontamente y en conciencia.

Los que entregaron sus hijos para ser sacrificados en lejanos paises, sin honra y para el provecho de los que los entregaron alevosamente, los que al pedir desfallecidos por las privaciones en forma pacífica y correcta alivio á el hambre de sus hijos los disuelven á sablazos y á tiros y los encarcelan como única respuesta, los que comen pan y vinagre, amargo y agrio pero que no lo extrañan, porque aun más lo son las lágrimas y la bilis que hagan á diario, los que ven á sus inocentes hijos sin tener 9 años correr tras la piara de cochinos, descalzos y sin vestidos sufrir los rigores del sol y las inclemencias del frío, los que al buscar en su habitación el descanso á las fatigas del día encuentran á la compañera de su vida ó al pedazo de su alma amoratado por el frío de la fiebre palúdica, no puede alimentarlo, no tiene medicinas, no encuentra médico no puede abrigarlo porque no tiene manta, ni aun siquiera preservarlo de los agentes exteriores porque su choza construida por los que hoy le exigen el voto. tiene peores condiciones que la estancia ó la cuadra donde se guardan los ganados. Los que todo esto

sufren y al pedir mil y mil veces el remedio ó siquiera el alivio á los gobernantes no encontraron respuesta á sus peticiones, los que ven que del servicio militar se redimen los hijos de los ricos por un puñado de reales, los que miran el lujo y la ostentación de los elevados, los que, en una palabra, no ven ya la diferencia natural de clases, sino la falta de conciencia y de humanidad, han vuelto los ojos á quienes les ofrecen con libertad igualdad, fraternidad, administración proba y honrada, alivio á sus penas mejoramiento de su clase, en una palabra pan de sus hijos.

Estos no os votarán y si alguno lo hiciese merecería un castigo tan solo; el desprecio de sus compañeros para que al remorderle su conciencia, nuevo Judas de la sociedad presente se ahorcara como aquel, después de vender al Redentor de la humanidad.

El resultado, pues, de la elección, le conoceis vosotros y lo conocen ellos, no los engañeis con pucherazos y mistificaciones que pudieran ocasionar dias de luto para Algar porque hartos de sufrir penalidades y lágrimas, privaciones y miserias, únicos factores de su vida, pudieran despreciarlas consiguiendo al perderla el primer día de huelga en su despreciable existencia.

RÁPIDA.

Las Corporaciones Administrativas y las Sociedades Mercantiles que necesitan recurrir á subterfugios y mentiras para poder vivir ó sostenerse, caen en nuestro concepto dentro de la sanción del Código Penal y sobre todo del Moral, instituído en la conciencia de los hombres honrados; en una palabra, son tan asquerosas y criminales como lo son los chalanes gitanos que para hacer negocio y lucrarse mienten y engañan descaradamente al comprador de buena fé enalteciendo las condiciones de la bestia con que negocian, diciendo que es un potro de la Remonta la caballería que enagenan, que tiene tan solo los defectos de ser burriciega, coja, maliciosa, adquirida ilegalmente, y por remate faltarle cuatro dedos para la marca.

El Director de The Times.

LOS CACIQUES.

Copiamos de *El Censor* el siguiente recorte tomado de un periódico de Almería, que tiene mucho que leer.

"No recuerdo á qué propósito recayó la conversación sobre la funesta plaga caciquil que en esta como en ninguna región de España padecemos, como una de las consecuencias de nuestra desdichada y torpe división municipal. D. Nicolás Salmerón vertía sobre nosotros el torrente fecundísimo de sus sabios consejos y centellando de pronto en sus ojos aquel sobrehumano fulgor que sugestiona y tomando su figura de apóstol esa mágica y singular actitud que fascina, decíanos:

„Cuando tales injusticias se dan y la justicia no puedeser restablecida por los medios legales, la justicia clama por la fuerza en casos tales no significa otra cosa que la sanción de la justicia.

„Deben ustedes—seguía — recorrer la provincia llevando hasta sus confines la voz de la rebeldia contra las sinrazones caciquiles; tienen ustedes un periódico diario que por la hermosa independencia en que se desenvuelve, debe ser el pavor de los maleantes que mandan y dirigen, llegando en ocasiones de obligadas justicias hasta decir á un gobernador sin escrúpulos: „Desde ejercer contra usted la acción popular, hasta romperle la cabeza, á todo estamos dispuestos los republicanos para restablecer la razón, hollada y escarnecida."

„Es lícito y humano matar á los caciques –terminaba en uno de sus párrafos magistrales.

—„ A tiros—dijo no sé quién.

—„ No á tiros— repuso D. Nicolás— que eso sería muerte propia de humanos.

„A palos, que es la muerte que cuadra á los reptiles.„

CARTELES ELECTORALES.

Se acerca la hora de la batalla y es preciso derrochar los entusiasmos y el arte político para arrastrar al país entero á las urnas.

Que se cubran las esquinas de carteles donde vibre la cólera nacional contra un régimen maldecido.

Es el cartel electoral un arma que apenas se emplea aquí cuando se derrocha en todos los paises acostumbrados á la vida de la libertad y á las luchas de los comicios.

El Cartel atrae las miradas y obliga á leer á los más indiferentes. Los periódicos políticos son leidos por los convencidos, pero no llegan á la masa general, El cartel lo lee todo el mundo, amigos, adversarios y neutros.

La propaganda es el arma esencial de la democracia, arma irresistible, arma omnipotente cuando se sabe manejar. Somos los revolucionarios, niños aún. Nuestros padres, á costa de su sangre, conquistaron todas las armas democráticas, y nosotros apenas las asamos. Preferimos emplear el fusil al sufragio, la pistola al derecho de reunión, la piedra y la gritería al cartel electoral. Los revolucionarios alemanes, en cambio, más reflexivos, no han empleado ni una piedra, ni una pistola, ni un fusil, y forman ya el ejército más formidable y bien organizado que cuenta democracia alguna, siendo un poder en el parlamento. ¿A qué lo deben? Al empleo del sufragio, del mitín, del periódico y del cartel.

Tengamos fe inmensa en la publicidad que es tenerla en la virtud de las ideas que profesamos.

Llenemos de carteles las esquinas llamando á la nación entera á prestarnos ayuda en esta obra gigantesca que vamos á realizar de hacer una nueva, grande, libre patria.

Digamos en esos carteles en tonos concisos y enérgicos, que el español que no vote las candidaturas republicanas, no tiene vergüenza.

Los franceses, que al llegar su desastre de Sedán se echaron á la calle y gritaron «¡Abajo el imperio!» son hombres de vergüenza. La nación francesa es una nación que sabe lo que es honor y es justicia. Los españoles que han dejado de castigar el régimen que nos ha conducido al desastre, están fuera del remo de la Justicia.

La Justicia es la fuente madre de todo poder, de toda fuerza, de toda prosperidad de toda grandeza. ¿Hay un pueblo que sabe cumplir virilmente la Justicia? El tendrá la recompensa. Hay otro que, villano y cobarde, le vuelve la espalda? El se hundirá en los abismos.

Es lo que todo el mundo puede ver yá comparando á Francia con España.

A pesar de su desastre, Francia sube y sube hasta las nubes, porque supo castigar al régimen criminal que la había deshonrado. España se hunde más y más en el abismo porque dejó impune al régimen protervo, que la había conducido con sus crímenes y latrocinios al desastre.

El asesino que después de quitar la vida á un hombre se ve libre y honrado, no encontrará ya valla para multiplicar sus maldades, ¿Qué no hará un régimen que después de matar cien mil españoles y desmenbrar la patria se vé libre y honrado?

Ya no hay freno que lo detenga. Fistá haciendo una selección al reves.

Arrojó á puntapiés á Alfonso González. Hizo lo mismo luego con Canalejas. Ahora ha despedido á Silvela y á Maura y se ha quedado con Villaverde y con García.

«De aquí no se pasa»—debe el país decir golpeando con el puño sobre el pupitre.

Ya lo ha dicho Silvela al marcharse: «Esto no tiene remedio.»

Que estas verdades salgan á gritos de las esquinas de todas las calles.

Dígase también que mientras la España monárquica se precipita en la infamia, la España republicana toca las cimas del honor.

La Asamblea del 25, el plebiscito que le siguiera, los triunfos electorales, el soberbio discurso de Salmerón, todo ha sido una ascesión por una escala de triunfos que se pierde en lo infinito.

Sobre ello se ha hecho la organización.

Aquí puede hoy cambiarse de régimen sin producirse la más leve perturbación. El Gobierno, delega en la Junta nacional; los gobernadores, en las Juntas provinciales; los alcaldes, en las Juntas municipales.

La previsión, el acierto, el orden, todo reducido al cálculo más cabal, está cumplido por el partido republicano.

Nada falta para trasformar en un día la historia de España.

«Bravo, bravo, soberbio» gritan de allá lejos, llenos de férvido entusiasta patriótico, las colonias españolas establecidas en América, y ello solo bastaría á patentizar la grandeza de la obra cumplida.

Que todas estas cosas se metan por los ojos de los transeuntes en carteles que despidan llamaradas de pasión republicana.

«Esto se va, viene lo otro. Aquello es la infamia esto es el honor. La monarquía es Cavite y Santiago de Cuba, que cubre de luto los pechos españoles; la República es el 25 de Marzo, que llena los corazones de esperanza y hace gritar á los amerinos «¡viva España!» Todavía llevan aún pegada al brazo la mano derecha con que firmaron el tratado de París los autores de aquella ignominia. Los hijos de Silvela, de Maura, de García están aquí viviendo á lo príncipe Los

hijos de los labradores. de los oficiales de taller, de los pequeños empleados, de los industriales y comerciantes al pormenor no viven ya porque los mataron en Cuba y Filipinas ó andan durmiendo en las calles porque los desprecian hasta no pagarles los alcances. ¡Mujeres españolas! ¡Madres y hermanas de los sacrificados en aquellos lejanos mataderos: salid por las calles á reclutar votos, ayudándonos así á castigar á los autores de vuestras desgracias! ¡Sus contra el caciquismo! La policía de Madrid tomaba al dinero de los ladrones y les decía: Ahora á robar á todo el mundo. ¡No más régimen de ladrones!»

Así hay que hablar, cosas así hay que hacer gritar á los carteles.

Y después de fijar uno, se pone otro y otro para formar de cada pecho popular un horno de indignación y de todos puntos un volcán que al estallar el día de la elección abrase con su lava candente todo este régimen del infierno.

Comienza la hora de la agitación. Hay que ofrecer al mundo un ejemplo grande, soberbio, inolvidable.

Cada republicano que se eche á la calle á buscar votos. Que suba á los pisos quintos y descienda á los sótanos; que se vaya á los cortijos y á las chozas á buscar á los electores repartidos por los campos, comprometiendo por todas partes votos para la elección. Que se dispongan todos en grupos para marchar á las urnas á la primera hora á votar en columnas cerradas.

Los jóvenes que no tienen voto que vayan á ponerse á las órdenes de las Juntas republicanas para toda clase de servicios, lo mismo el de reclutar votos que el de repartir candidaturas é impresos, que el de ir á hacer guardias á las puertas de los colegios en el día de la elección á fin de romperles las costillas á los malvados agentes del caciquismo que quieran burlar la ley del sufragio.

Las mujeres son las primeras en desplegar más celo y más pasión. Cien mil voces de hermosos jónes que iban á ser el apoyo de su vejez y la alegría de sus ojos y han sído sacrificados allá lejos por la monarquía, les gritan al oido en la callada noche mientras se evaporan en suspiros:

—¡Madre, véngame! ¡véngame!

—Eres un miserable que mereces que tu amo te azote como á un esclavo, deben decir las mujeres del pueblo á los proletarios que se vendan por dinero y se hagan agentes de los caciques. El que siendo proletario vote á un monárquico que redimió aquí á su hijo por dinero y envió allí á morir á los hijos de los pobres, es un infame traidor á su clase que merece que su propia mujer y sus propias hijas le escupan. Decídselo, mujeres, en cuanto os entereis, de que un guarda, un sereno, un barrendero, un asalariado cualquiera se presta á servir de agente electoral á un cacique.—Eres un miserable traidor á tu clase que ayudas á los que han llevado á matar á los marinos y á los soldados que eran tus hijo y tus hermanos y que nosotras criamos á costa de tantos dolores, de tantos trabajos de tantas lágrimas. Muérete de hambre, pero no seas seide de los asesinos de los tuyos.

¡A preparar el combate! Que sea algo ruidoso, algo grande que haga volar por el mundo el nombre de España entre auras y gloria. No hay ya mejor signo para conocer la vitalidad de un pueblo, que el acto de una elección. Todas las prensas lo publican, todos los hilos telegráficos lo trasmiten. Más que todas las defensas militares, sirven hoy para defender un pueblo los actos de vigor electoral que dan á conocer su grado de capacidad para regenerarse á sí mismo. Obtener un ruidoso triunfo en las elecciones próximas, será así para la democracia española un título de universal respeto y un timbre de la más positiva gloria.

¡Carteles, muchos carteles en las esquinas que despierten á la nación á la conciencia del deber y que se la vea, nuevo Hércules descargar su terrible maza sobre la cabeza de los que la llevaron á Cavite y á Santiago de Cuba!

Arcos.—Imp. de El Arcobricense.